

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en  
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos  
Aires, Buenos Aires, 2014.

# Los tiempos lógicos en la constitución subjetiva y sus vicisitudes en las toxicomanías en niños.

Ramirez Toro, Karen Andrea.

Cita:

Ramirez Toro, Karen Andrea (2014). *Los tiempos lógicos en la constitución subjetiva y sus vicisitudes en las toxicomanías en niños*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/706>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/RpX>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LOS TIEMPOS LÓGICOS EN LA CONSTITUCIÓN SUBJETIVA Y SUS VICISITUDES EN LAS TOXICOMANÍAS EN NIÑOS

Ramirez Toro, Karen Andrea

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

---

## RESUMEN

Este escrito recorre los tiempos lógicos en la estructuración de un sujeto, vinculándolos a la lógica atributiva, la castración y la lógica simbólica, todo enmarcado en la relación preedípica como soporte a dicho advenimiento subjetivo; además, se indagan las vicisitudes que en estos tiempos lógicos se presentan, en el caso de las toxicomanías en niños. Es así que en un primer momento se instaura una lógica atributiva en la cual el niño es o no, causa del deseo del otro primordial; luego se inscribe la operación de la castración que permitirá fundar ese lugar vacío en relación al deseo, en el cual se pone en juego una lógica simbólica que le permitirá existir al sujeto. Respecto a las vicisitudes transcurridas en estos tiempos lógicos, se encuentran, entre otros, la nulidad en la dimensión del deseo en relación al lugar del desamparo, y un sin límite en el campo del goce que ubica la repetición pulsional, advirtiendo algo de la falla en la dimensión de lo simbólico que aboca a la encarnación de un cuerpo como puro organismo, y a la anulación de la existencia del sujeto que acude al tóxico.

## Palabras clave

Toxicomanía en niños, Lógica atributiva, Lógica simbólica, Castración

## ABSTRACT

THE LOGICAL TIME FOR THE STRUCTURING OF THE SUBJECT AND ITS CHALLENGES IN THE TOXICOMANY IN CHILDREN

This article discusses the process / the logical time where the subject is structured, linked to the attributive logic, the castration, and the symbolic logic, and framed in the pre-edipic relation as the support to the formation of the subject. In addition, it explores the different challenges that toxicomania in children experiment within this logical time: In the very first moment the logic attributive is formed where the child could or could not be the source of the "motherly other's" desire, then the castration logic that will enable the foundation of the empty space related to the lost desire, in which place, the symbolic logic will appear to facilitate the existence of the subject. There are many difficulties within this logical time, amongst others, the disappearance of the desire, the limitless jouissance that forces the pulsional repetition, showing the limited development of the symbolic dimension that enable the incarnation of the body as a pure organism, and the elimination of the toxic-maniac subject.

## Key words

Toxicomania in children, Attributive logic, Symbolic logic and castration

La constitución del sujeto y las vicisitudes que este acontecer lógico presenta, es un tema que desde Freud ha convocado al estudio -aunque no propiamente desde los orígenes del psiquismo-, intentando ubicar la génesis de aquellos malestares, en ocasiones sintomáticos, que interrogan a sujetos que llegan a padecerlos, surgiendo el psicoanálisis justamente a partir de estos estudios, presentándose un modelo de aparato psíquico y los conceptos que surgen a partir de esta elaboración, en la que además se inician construcciones teóricas que buscan dar cuenta de la emergencia y organización de dichos malestares, llegando incluso a plantearse un marco conceptual que pudiese orientar el dispositivo analítico, en el cual se intenta instalar la dimensión transferencial que apunta al trabajo subjetivo en relación al malestar, donde si bien no se produce una cura, sí la advertencia por parte del sujeto de lo que convoca su malestar. Desde esta perspectiva puede entenderse que Freud cuando interroga por el malestar subjetivo, inicia un recorrido por los momentos lógicos de constitución de ese sujeto, adulto en el presente las más de las veces, es decir, puede afirmarse que Freud acude a interrogar al "niño" del adulto, pregunta por los conflictos infantiles marcados por las figuras paternas. Ahora bien, Freud no profundiza en los primeros tiempos de la estructuración del sujeto, esos tiempos lógicos a construir en el momento de indagar por algún padecer o malestar subjetivo, alcanza a dar unos indicios, por ejemplo en lo referente a la relación preedípica, que posteriormente llegan a elaborarse por Lacan y otros pos-freudianos que teorizan sobre este campo, evidenciándose de esta forma la importancia de establecer elementos teóricos a propósito de los primeros tiempos de estructuración de un sujeto, tomando a Lacan "*deducir una topología cuyo fin es dar cuenta de la constitución del sujeto*" (Lacan 1964; pág.209).

De esta manera cuando en la clínica analítica se interroga por el trabajo de niños en análisis, y más aún cuando se trata de cuestiones un tanto más complejas como la toxicomanía en niños, es preciso ubicar en los tiempos lógicos de estructuración subjetiva aquellas vicisitudes, fallas, rupturas, todas estas de manera abrupta, que llegan a decir algo que permita orientar un trabajo al respecto, el cual puede apuntar a la construcción en el análisis de esos enunciados particulares que constituyan una afirmación existencial para cada sujeto, indagando en torno a la estructura, en tanto modo de relación al otro, y al campo enigmático del deseo; tiempos lógicos que en definitiva se tejen desde el decir del niño, a partir del cual se dibuja aquello de la realidad psíquica siempre verdadera, algo del orden del axioma[i]. Así las cosas, es preciso plantear un estudio sobre la constitución subjetiva y los momentos lógicos que se establecen, apuntando a leer lo que se teje respecto a las toxicomanías en niños, vinculando la lógica atributiva y la lógica simbólica en los tiempos lógicos de estructuración, entre las cuales llega a ubicarse una suerte de pasaje con la castración como operación fundante del sujeto a constituirse.

Pensar los tiempos lógicos en la estructuración subjetiva lleva a tomar elementos de la lógica que permiten construir dicho campo, campo que no se muestra sino se demuestra -tomando la teoría de los sistemas- a partir de axiomas que lo delimiten, buscando cernir aquello que optura la ocasión de advenimiento de un sujeto, interrogando esa dimensión deseante, esto casi a modo de mito respecto del origen -según Lacan-, mito que responde a tiempos lógicos, éstos a su vez marcados particularmente y orientando al sujeto en su modo de relación con el mundo, con los objetos y con los otros. Entonces es preciso situar lógicamente la estructuración del sujeto, ubicando aquello que interviene en ese devenir, apuntando a leer la trama que se va tejiendo en este campo constitucional, trama que se agudiza con la operación de la castración: un nuevo campo que se sostiene en una pérdida, dando lugar a la hiancia, la falta, el vacío que no implica la *nada* sino aquello que permite la circulación del deseo, deseo que primordialmente en los orígenes se ubica en el campo del otro, del lado de la significación, pero que dialécticamente es el que le permite al niño *ser* en el otro, para luego *existir* como un sujeto otro.

De esta manera, al construir lógicamente los momentos de la estructuración de un sujeto, es preciso establecer que en un primer tiempo lógico, se trata de la relación preedípica y el deseo materno puntualmente, instalándose así el campo del deseo en el cual el niño queda o no capturado para inscribirse en él aquello vehiculado del poder absoluto materno, que al introducir a ese *ser* en la red significativa, va a mortificar al organismo como puro *ser*, y posteriormente le permitirá hacerse un cuerpo, hacerse un lugar como sujeto, siendo preciso que se produzca “una falta central entorno a la cual gira la dialéctica del advenimiento del sujeto a su propio ser en la relación con el Otro, por el hecho de que el sujeto depende del significativo y de que éste a su vez, está en primer lugar en el campo del Otro” (Lacan 1964; pág. 211). La situación entre la madre y el niño va a suponer entonces que él ha de descubrir aquella dimensión, el deseo de algo más allá de él mismo por parte de la madre, más allá del objeto de placer que siente que es para ésta en primer lugar, y que espera ser, siendo lo anterior sólo posible de concebir únicamente dentro de una “referencia intersubjetiva” (Lacan 1956; pág. 243), la relación preedípica misma, que sellará la dimensión original de cada sujeto, tal como está arraigada en él. Llega a ser tan radical ese poder absoluto materno -como lo denomina Lacan en 1966-, que se constituye como la demanda más antigua, como esa marca indeleble, en esa identificación primaria que fija al niño, aludiendo a los restos de lo visto y oído que menciona Freud, y toma sus necesidades fragmentándolas, filtrándolas, modelándolas en los desfiladeros de la estructura significativa, con lo cual se colige que “el lenguaje no lo llena todo, pero estructura todo de las relaciones interhumanas” (Lacan 1966; pág. 598).

Es así que la relación con el otro materno sella esencialmente para el niño todo ese tiempo constitutivo, en el que se pone en escena además lo referente al falo en la relación preedípica con la madre, ésta como objeto de amor y objeto deseado en cuanto su presencia ante la cual, la sensibilidad del niño se manifiesta muy tempranamente, con su comportamiento, presencia que en definitiva se va articular en el par presencia-ausencia que abrirá camino a la dialéctica demanda-deseo, teniendo en cuenta que aquí el deseo está vinculado con un significativo, el de la presencia, “se modela conforme a quien detenta el poder de satisfacerlo y le opone la resistencia de la realidad -ésta dentro de la dialéctica de la demanda-”, reafirmando aquí que “cuando la demanda llega a buen puerto encuentra no la satisfacción sino el mensaje de la presencia” (Lacan 1956; pág. 225).

Entonces la madre en tanto objeto primordial va a ser el primer objeto simbólico para el niño, pese a que hasta ese primer momento no se establezca la diferencia entre un yo y un no-yo, será su objeto simbólico que luego de una frustración pasa a realizarse en dicha relación, justamente cuando frustra ese amor y deviene madre real, todo dependiendo de lo que el niño es realmente para la madre, ya que se encuentra como su señuelo inicialmente, “el niño trata de deslizarse, de integrarse en lo que es para el amor de la madre” (Lacan 1956; pág. 229), con lo cual no se trata de una sustitución real para ésta sino una sustitución significativa y de saber qué significa, indagando cuál es la función del niño para la madre con respecto a ese falo que es el objeto de su deseo, ya que “no es en absoluto lo mismo si el niño es, por ejemplo, la metáfora de su amor por el padre, o si es la metonimia de su deseo de falo, que no tiene y no tendrá nunca” (Lacan 1956; pág. 243).

Ahora bien, cuando en este primer tiempo lógico, en esta relación de amor, se hace lugar a la satisfacción del niño y a la significación que esto encierra, se produce una inscripción según se haya dado la experiencia aquí, ya que la madre como primer vínculo con el mundo, aloja o no, al niño como objeto de amor para ella, que alcanza a aportar placer y se ubica en ese lugar de deseo materno, pues se trata de “que el niño se incluya a sí mismo en la relación, como objeto de amor de la madre, se trata de que se entere de esto, de que aporta placer a la madre” (Lacan 1956; pág. 225). Así las cosas, para el niño se hace fundamental ser amado, sentirse envuelto por el deseo de la madre, saber que él le aporta satisfacción de amor a ese otro materno, “saber si su presencia gobierna, por poco que sea, la de la presencia que necesita, si él mismo aporta la luz que hace que dicha presencia este ahí para envolverlo” (Lacan 1956; pág. 225), todo lo anterior marcando al niño a modo de fijación, en una suerte de sello indeleble que él guardará como marcas subjetivas de una vez para siempre, lo que deja ver que el niño va a depender de ese otro materno profundamente, más allá del soporte del organismo como tal, pues con cada manifestación materna, se va estructurando ese sujeto que lógicamente está deviniendo.

De este modo puede decirse que atravesando ese tiempo en la estructuración, esa relación preedípica se constituye y se consolida para hacer lugar a la subjetividad que de ese ser se fundará, relación que entre otras cosas debe ir introduciendo la dialéctica, esa discontinuidad que articula un modo de pensamiento como soporte lógico, esto siendo muestra de su progreso; y aquí retomando la articulación de la cuestión fálica en la madre, es preciso situar el concepto de *penisneid*, en tanto se interroga si el niño la colma o no a la madre, puesto que el falo será el centro de su deseo, por lo que él se presentará a la madre como si él mismo le ofreciera el falo, en posiciones y grados diversos dice Lacan, insistiéndose así en lo esencialmente importante que esto se presente en un primer tiempo lógico estructural en un niño a constituirse, poniéndose así en escena, una lógica atributiva fálica[iii] que es preciso afirmar, debe anudarse en este primer momento preedípico como soporte de dicha relación. Sin embargo se suscitan interrogantes respecto a los modos en que puede tornarse esta relación entre el niño y la madre, y por tanto, las tergiversaciones aquí leídas posteriormente y que sin duda dejan serios y complejos restos, un tanto difíciles de soportar en el niño, siendo éste el caso de la toxicomanía en niños. Es ésta relación adictiva en el niño, la que llega a cuestionar frente a los modos en la relación preedípica, siendo preciso afirma que la madre en este caso, no llega a alojar a ese *ser*, a ese niño que constantemente está interrogando por el deseo en esa madre, por su causa, queriéndose ubicar allí como objeto de amor y satisfacción para ese otro materno, pero enfrentándose sin más, a un desampa-

ro en ese lugar, es decir, ese deseo materno nulo que no toma ese objeto, el niño no puede ocupar el lugar de falo para la madre y se encuentra ante la invasión pulsional que poco dice de la dialéctica demanda-deseo.

Debiéndose encontrar con el deseo de ese otro materno que le articule la pregunta por su propio deseo, tejida inicialmente en la red significativa del par presencia-ausencia, el niño se encuentra con la pura ausencia, la dimensión deseante queda suspendida y sólo parece haber cabida para el empuje pulsional que busca una satisfacción inagotada y “existente”, un imposible condenado al fracaso y ante lo que sólo queda instalarse en esa relación compleja con el tóxico aún cuando efímeramente, permita obturar la falta, el vacío que comporta el deseo, acogiendo además la añoranza de procurar una cierta completud que no fue, pero que nunca se tuvo la ilusión de tenerla con el otro materno, lo que introduce a este niño a habitar ese lugar de desamparo inhabitable, el lugar de la falta en ser, asumida no como separación constitutiva sino como arrojado de un lugar que nunca ocupó: el lugar del deseo de la madre, esa posición fálica que al niño le permitiría armar un lugar de presencia en un fondo de ausencia, lugar constituido para que devenga sujeto deseante.

Así, todo el recorrido por ese primer tiempo lógico de la estructuración del sujeto, deja ver la importancia de la instauración de la lógica atributiva fálica en la relación preedípica, niño siendo el falo de la madre o teniendo el falo para ella, que luego es atravesada por la dialéctica demanda-deseo, que prepara para la operación de la castración y así, la instauración de una lógica simbólica, en un sucesivo tiempo lógico en este devenir subjetivo, que necesariamente abre a la dimensión del deseo la cual, articulada a la ley, regula las relaciones del sujeto advenido con el mundo, los objetos y los otros, lógica en la que se pasa de *ser*, desde un estatuto ontológico, puro organismo, solo ser para el otro, a *existir* como un sujeto otro, en tanto va a ese lugar vacío inhabitable, pero en el cual puede devenir como sujeto *existente*, evanescente, deseante, ya no limitado al puro *ser*, no sin desprenderse de la dialéctica que en sí guarda la existencia.

Retomando hasta aquí, se ha planteado la complejidad de la relación preedípica y su radical papel en la constitución de un sujeto, relación que en un primer tiempo debe consistir en una lógica atributiva en la relación madre-hijo, ubicándose también otro modo allí operado tomando la toxicomanía en niños, en el que precisamente la dimensión del deseo materno no da lugar al niño como objeto causa, con lo cual el deseo en este caso, comporta una dimensión de nulidad que deja al niño en un lugar inhabitable: el del desamparo. Ahora es preciso construir cómo se establece la operación de la castración en su dimensión más amplia y compleja, que lleva al establecimiento de la lógica simbólica, se puede decir, propia de la dialéctica deseo-ley que orienta al sujeto en su trasegar por el mundo y con los otros.

Como bien se menciona, habiéndose instalado la lógica atributiva en la relación preedípica, y a partir de la puesta en escena de la dialéctica demanda-deseo, se introduce entonces la castración como operación que deja como saldo el lugar vacío, diferente a *nada* o *inexistencia*, que permite establecer aquello del deseo en el sujeto, dimensión deseante que permitirá poner en juego una lógica simbólica que dialectiza ese lugar vacío en torno a la circulación del deseo. La castración entonces, habiéndose atravesado la pérdida del objeto, desde los tres registros[iii], se concibe como una deuda simbólica, más allá de la dimensión imaginaria que prevalece en el complejo de castración que bien trabajo Freud, éste como distinto a la castración en sí que desde la dimensión significativa, en la complejidad de lo simbólico, será del Otro del lenguaje siempre en falta;

llega a situarse una paradoja entre falta-castración en el sucesivo tiempo constitucional: después de primar una lógica atributiva se opera la castración como incompletud, que no hará referencia a que falte algo, sino que la falta se introduce por la inclusión de un nuevo campo, el deseo, falta no como atributo sino como campo -tomando a Gödel-.

Al efectuarse la castración que instaura la falta -constitutiva- a partir de la operatoria del padre simbólico, del Otro del significativo del lenguaje, como bien se dijo, se articula la dimensión del deseo que dialectiza el vacío, y con la lógica simbólica, a partir de lo propuesto por Frege a propósito de la función  $F(x)[iv]$  en la cual el argumento cambia con relación a ésta, dicha dimensión se instaura como lugar en el que circula algo del deseo, siendo éste condición de existencia del sujeto constituido, esa *existencia* que separa del *ser* en tanto puro organismo, y también *ser* sólo en relación al otro con la lógica atributiva: ser el falo de la madre. Así el sujeto necesita diferenciarse del *ser*, sujeto entonces como negativización del *ser*, tomando el concepto de negatividad hegeliano, pues precisamente el sujeto es falta en *ser*, con lo cual el sujeto y el “pienso” articulan la marca como opuesto al *ser*, en tanto función de sujeto como *existencia*, ésta como efecto del “yo soy” desde la enunciación del sujeto, y ese “yo soy” vale como un pienso, en términos del cogito cartesiano.

Cabe recordar que el sujeto tiene que pensar con el significativo del otro, dando cuenta de la *existencia* desde un lugar de enunciación, en relación al lenguaje, a la red significativa, significantes provenientes del poder absoluto materno que fijan al sujeto, y entonces respecto significativo del otro materno en la toxicomanía en niños, puede decirse que se desdibuja, se desvanece, o nunca fue dirigido a ese *ser* que esperaba *existir*, llega a verse incluso como significativo que inscribe al niño en la inexistencia, por lo cual se ubica sin más en el lugar de puro *ser[v]*, primando lo pulsional y empujando a un goce mortífero, que justamente en este caso se anuda a la inseparable relación con el tóxico, y entonces el niño sólo encuentra una posibilidad de alojo en el *ser*, como puro organismo, y no en el *existir*, pues hay un cortocircuito con el Otro, el lenguaje, los significantes, no se quiere saber, se obtura la pregunta por el deseo, del otro materno que revierte la pregunta por su propio deseo en tanto nulo, se renuncia a la *existencia* y se habita el puro *ser*.

Así las cosas, a partir de la lógica simbólica instaurada en este tiempo lógico de estructuración subjetiva, puede decirse deviene un sujeto en tanto que *existe*, no sólo puro *ser*, existencia que dará cuenta de *lo particular* -tomando a Boole- que pone en escena los significantes que marcan, fijan a un sujeto, significantes en relación a los cuales va a girar el discurso del ser hablante -como nombra Lacan- constituido a partir de ese otro cuyo poder es absoluto, y entonces en una suerte de separación de ese significativo, que viene del otro, pero también de ese objeto que él era, de ese “ser” sin “pienso”, de ese puro cuerpo que el sujeto era (Lacan 966), se produce, también interrogado por el deseo del otro, una pérdida para el otro, el sujeto se ubica como objeto perdido del otro (Lacan 1966), que es la condición de posibilidad que tiene para no ser, no consistir sólo en lo que ha sido para el otro. En una perspectiva lógica se llega a un “yo soy” a partir del “tú eres”, que proviene del otro materno y su deseo, el sujeto tiene que pasar por la marca del otro con la que se aliena, pero a su vez, constituirse más allá de esa marca en una suerte de separación de ésta, que en últimas lo lleva al lugar vacío producto de la separación-pérdida en ser, pero en el cual puede devenir sujeto, lugar que ocupa dialécticamente, presencia-ausencia, no como fijación alienada.

Aquí puede afirmarse que justamente en la toxicomanía en niños se complejiza el advenimiento de ese “yo soy” en tanto pienso inserto

en la red de los significantes, pues ese “tú eres” queda en una dimensión de nulidad, en una incógnita para el niño, a propósito de esa interrogación por el deseo del otro que no dice, con lo cual no puede advenir esa suerte de separación del significante del otro ni del objeto que era para el otro, manteniéndose el niño en una condición de puro *ser*, puro cuerpo en el que irrumpe abruptamente el desborde pulsional que se intenta ligar en relación con el tóxico, incluso produciéndose un nombre, a modo de un “tú eres”, a partir del tóxico, nombre que dice de ese *ser*, no de su *existencia*.

En concordancia con ese “tú eres” articulado a la cuestión del nombre y en relación a la marca del significante del otro, es preciso señalar que la palabra de amor funda un sujeto, en la misma línea del acto de nominación, constituyéndose sujeto como falta en ser en tanto no hay un *ser* de la nominación, a propósito del estatuto lógico del nombre propio, y sí la *existencia* del sujeto en relación a la palabra, pero sólo en un fondo de ausencia, propio del significante, de lo simbólico, oponiéndose así a la palabra de odio que sostiene la pretensión de nombrar unívocamente al ser, no produciendo un sujeto, no hay falta en ser, sólo se toma al niño, como algo que ya está y se nomina, lo que lleva a una orfandad absoluta que anula la existencia (Lacan 1955). Es claro que, como correlato a lo anterior, a través de la operación de la castración del Otro, que quiere decir que no hay significante absoluto que llegue a nombrar al sujeto, es posible que el sujeto advenga y procure hacerse un lugar fuera de ese otro materno, que no quede sólo fijado a esos significantes sino que, al instaurarse dicha operación, pueda hacer con esos significantes otra cosa, un lugar habitable que le permita *existir* como un sujeto otro.

Para concluir, el presente escrito ha pretendido recorrer ciertos tiempos lógicos en la estructuración de un sujeto, vinculándolos a la lógica atributiva, la castración y la lógica simbólica, todo enmarcado en la relación preedípica como soporte a dicho advenimiento subjetivo, siendo además el propósito de este recorrido, indagar las vicisitudes que aquí se presentan cuando de toxicomanía en niños se trata. De esta manera se pudo establecer que en un primer tiempo lógico, es preciso que se instaure una lógica atributiva, en un campo agujereado, en la cual el niño es el falo de la madre o tiene el falo para ella, es decir, el niño objeto causa de ese deseo materno; aquí el niño *es* para el otro materno en condición de puro *ser* y así, con la articulación dialéctica en esta relación va inscribiéndose la operación de la castración que permitirá fundar ese lugar vacío -en relación al deseo-, en el cual se pone en juego una lógica simbólica que le permitirá *existir* al sujeto, en tanto se efectúa una separación-pérdida del *ser*, como organismo, y ser sólo en relación al otro y su deseo, originando un lugar de falta -inherente a la estructura- que habita dialécticamente el sujeto, produciéndose ahí en tanto sujeto otro; aquí castración como descompletación en otro campo: falta-castración, falta introducida por la inclusión de un nuevo campo: el deseo, en el que se pierde algo que nunca estuvo -Gödel-, “*deseo que adentra en el camino de la ley*” (Lacan 1962).

Respecto a las vicisitudes transcurridas en la toxicomanía en niños en estos tiempos lógicos, se puede entrever que no se ha producido esa suerte de paso del *ser* al *existe* a partir de esa separación-pérdida de ese objeto, *ser* y causa, que se fue para el otro materno y su deseo -aquí nulo-, que da lugar a la dimensión deseante en tanto lugar de la falta, ésta obturada con el tóxico en una relación adictiva, el niño no en el campo del deseo, del otro materno inicialmente, articulado con la causa, más bien se ubica en el campo del goce, del sin límite en el cual no hay causa sino repetición pulsional, que aboca al niño a habitar el lugar de desamparo, no dialécticamente sino a modo de fijación, cortando con el Otro, anulando la

*existencia*, sólo siendo posible la *encarnación* de un cuerpo en tanto organismo que obtura la falta tóxicamente, que no se inscribe en la dimensión de lo simbólico que ordena la complejidad de la subjetividad, quedando sólo como puro *ser* sin *existir*.

## NOTAS

[i] Tomando la axiomática como teoría deductiva: axioma como aquello que delimita un campo, es una afirmación, un paso formal. La axiomática como operaciones que pueden hacerse en dicho campo circunscripto.

[ii] Lógica atributiva fálica *-ser o tener el falo-*, en un campo agujereado pero ubicada en la relación preedípica. El niño debe estar en un primer tiempo, siendo el falo de la madre, el niño causando algo de ese deseo materno, en tanto deseo del otro. Campo del deseo articulado a la causa, ésta como exterior al campo del otro y con efecto interior; deseo que comporta algo de la significación.

[iii] Lacan en el seminario XVII sitúa la castración como función esencialmente simbólica, solo se concibe de la articulación significante; además ubica frustración de lo imaginario y privación de lo real. Ya en el seminario IV en las "tres formas de la falta de objeto" establece frustración, privación y castración como los modos lógicos respecto a la instauración de la falta de objeto en la constitución subjetiva. Frustración primero de goce, con las huellas del encuentro mítico con el objeto que se ha perdido -el instinto, la complementariedad-, la madre aparece interpretando las necesidades del niño, respondiendo a sus llamados, manifestándose arbitrariamente, dejando de ser simbólica y sí real: puede privar al niño de la satisfacción de la necesidad, entonces la madre transforma el objeto en simbólico, como don, ubicándose en la frustración de amor, en la que el par presencia-ausencia instala para el niño el orden de la demanda; en síntesis la frustración toma un objeto real que pasa a ser simbólico, y el agente simbólico luego se realiza como real. Privación, que interviene en la articulación del complejo de Edipo, ubicada en el otro materno pone en juego el falo simbólico -de lo que está privado este otro-, donde el operador es el padre imaginario, privación como agujero en lo real en tanto se priva al otro materno de algo que no tiene: ser una con el niño. Castración, del lado del sujeto, a partir de la operatoria de la metáfora paterna que formaliza el complejo de castración, cuyo objeto es imaginario y el agente es real, se significantiza el deseo materno poniendo límite a la devoración de este otro; se experimenta de nuevo la castración materna a partir de la puesta en juego del significante Nombre del Padre, convirtiéndose en un argumento necesario que vela y encubre lo que es imposible de ser satisfecho: la pulsión.

[iv] En su artículo "Función y concepto" -1891-, Frege define los conceptos como funciones, una definición o proposición puede ser simbolizada con una expresión de la forma  $F(x)$ : esta expresión reúne en una clase o conjunto a todos los objetos que posean la propiedad  $F$ : la función  $F$  reemplaza el predicado y el argumento  $x$  al sujeto. Puede decirse que todo sujeto  $x$  al que pueda atribuirse el predicado  $F$ , sin que esto afecte el valor veritativo de la atribución, pertenece a la clase de los objetos que poseen la propiedad  $F$ . La extensión de un concepto  $F(x)$  estaría constituida por todos los objetos que satisfarían el valor veritativo de la expresión. La extensión sería el curso de valores que constituyen el rango de la función para cada argumento  $x$ . Frege entiende la función como una estipulación que tiene como utilidad permitir identificar los objetos que pertenecen a una clase, y para identificar una clase sólo basta dar la característica que define el concepto, ya que "toda función (proposicional) que contiene como argumento una variable libre, define una clase que tiene por elementos a los objetos que satisfacen esta función y sólo a ellos". Es pertinente aquí la afirmación de Frege sobre "las proposiciones nombran a lo verdadero y a lo falso", lo que se articula en "la búsqueda de la verdad es la que nos incita a avanzar del sentido a la referencia" -Artículo Web-. Particularmente lo referido a la función proposicional puede decir sobre esa dimensión del deseo y los objetos que circulan en ésta: en función del deseo, una variable libre como "lo que satisface en esa función", casi a modo de los objetos que se ubican como causa de deseo para un sujeto, por tanto cambiantes aun cuando su argumento es en relación al deseo; se toma entonces la función  $F(x)$  en una suerte de lectura de esa dimensión deseante en el sujeto, lectura del vacío en tanto circulación de argumentos en función del deseo.

[v] Es preciso citar lo irreal que nombra Lacan en el seminario 11, como lo que se articula a lo real de un modo que se nos escapa, por lo que se necesita que su representación sea mítica, y aquí en relación a la libido, afirma que es el órgano esencial para comprender la naturaleza de la pul-

sión -sin límite en la toxicomanía en niños-, órgano irreal pero no como imaginario, por lo que al ser irreal no le impide a un órgano encarnarse. Es lo encarnado de la libido como la naturaleza de la pulsión, lo que puede llegar a ubicarse a propósito del tiempo en el que el niño está como puro ser en tanto organismo y no se ha producido esa separación que dé lugar a la existencia, es decir, lo que se produce es la *encarnación* libidinal, lo pulsional en juego que no entra en el orden de la dialéctica y entonces, un sin límite que pretende obturarse con el toxico en una relación adictiva en el niño.

## BIBLIOGRAFIA

Tortolero, N. "Frege y la fundamentación de la lógica matemática", en Ensayos sobre lógica.

Lacan, J. (1966) "La dirección de la cura y los principios de su poder". En Escritos I, Bs. As., Siglo veintiuno Editores, 1988.

Lacan, J. (1955-1956) Seminario III, "Las psicosis", Bs. As., Ed. Paidós, 1994.

Lacan, J. (1956) Seminario IV, "La relación de objeto", Bs. As., Ed. Paidós, 1995.

Lacan, J. (1962-1963) Seminario X, "La angustia", Bs. As., Ed. Paidós, 2003.

Lacan, J. (1964) Seminario XI, "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis", Bs. As., Ed. Paidós, 2010.

Lacan, J. (1966) Seminario XIV, "La lógica del fantasma", Inédito.

Lacan, J. (1969-1970) Seminario XVII, "El reverso del psicoanálisis", Bs. As., Ed. Paidós, 1992.